



EL APRENDIZ DE BRUJO

¿TIENE LA TECNOLOGÍA
UNA VIDA PROPIA?

Por: Douglas Rushkoff
Traducción: Jorge Echavarría Carvajal

Homenaje al trabajo • Pedro Nel Gómez



Hay un intenso momento en la película *"Fantasía"* de Walt Disney, y creo que usted concuerde conmigo: El ratón Mickey, haciendo de aprendiz de brujo, es encargado de barrer el taller. Él supone que puede hacer su tarea un poco más fácil activando la escoba, para que cargue un balde y limpie ella misma, usando un hechizo del libro de su maestro. Vívidamente, Mickey dirige la escoba con un gesto de sus brazos. Entonces, la escoba se pone fuera de todo control, derramando agua por todos lados, en tanto que Mickey no puede detenerla. Lleno de pánico, toma un hacha y la reduce a cientos de pedazos. Sin embargo, animados por una fuerza incomprensible para el joven aprendiz, cada pedazo se convierte en una pequeña escoba y un ejército fantasmal de escobitas con baldes lo persiguen. El taller entero es ahora un caos, arrasado por un diluvio, hasta cuando el hechicero mismo despierta para resolver la crisis.

Mucha gente, y puedo sustentarlo con experiencias personales, cree que nuestra relación con la tecnología es exactamente tan pasiva como lo fue la de Mickey con la escoba encantada: debemos ponerla en movimiento con la esperanza de que haga más fácil nuestras labores, pero ahora la tecnología tiene vida propia y, como la naturaleza, evoluciona con o sin nuestra ayuda. Libre de intervención divina, la marea del cambio que cubre todo el mundo es imparable. Todo lo que podemos hacer es ponernos fuera de su camino, o, mejor, disfrutarla.

En el otro lado del espectro están aquellos que creen que la tecnología está completamente bajo el control de los humanos. Cada nuevo desarrollo, y su integración con nuestra cultura, es una selección consciente. Ningún avance tecnológico dicta nada acerca del futuro, porque siempre tendríamos la libertad de usar o no la tecnología.

Inventos como el automóvil parecen contradecir esta visión. Adquirimos automóviles para sentirnos cómodos y libres. Ello llevó al desarrollo de barrios alejados, lo que redujo la po-

blación de los centros urbanos, exacerbó la segregación, trajo contaminación ambiental, apadrinó el desarrollo de la industria petrolera, llevó a la guerra en Kuwait, etc. Y a pesar de que la tecnología podría no determinar de forma absoluta nuestro futuro, ella ciertamente tiene el desagradable hábito de empujarlo en una u otra dirección.

Lo anterior no significa que un espíritu extraño e independiente haya poseído la tecnología. Si le otorgamos una vida a las máquinas y también les otorgamos una voluntad, retiramos a la humanidad la posibilidad de asumir cualquier papel para dirigir su desarrollo, permitiendo pasivamente que cosas como "las fuerzas del mercado" y "la evolución", se otorguen los créditos y las responsabilidades sobre nuestro destino. Debemos no dejar de reconocer nuestra parte en la adopción de nuevas tecnologías, la explotación de ciertos recursos y la reconfiguración de la economía global.

La habilidad para reconocer la expresión de la naturaleza y el espíritu en nuestra tecnología es algo maravilloso. Para mí, el Internet hace buen equipo con la vida, chismorrea con el pensamiento y reafirma algunas de las leyes verdaderamente básicas de la naturaleza. Todo lo que se refiere a este espíritu magnífico, viene de nosotros mismos: nosotros somos la vida que corre por las venas de la esfera informacional. Al menos, somos participantes activos, con derechos a intervenir en la evolución de la tecnología cuando lo deseemos. Incluso cada salto tecnológico ha sido precedido por un momento claramente definido, durante el cual se establecen protocolos, se diseñan interfases, se aprueban estándares y también las características

mercadeables. Para aquellos de nosotros relacionados hace poco con el mundo de los computadores, parecería como si nuestros computadores portátiles hubiesen salido de semillas, de acuerdo con algún tipo de leyes predeterminadas por la naturaleza, pero esto no es así.

Pero aún si los computadores personales de nuestros escritorios hubiesen brotado como hongos, no hay argumentos válidos para no tomar parte en su desarrollo evolutivo. Los seres humanos son parte de la naturaleza, también, y del mismo modo que desarrollamos la agricultura para cultivar la vegetación que permite la supervivencia, podemos guiar la tecnología en direcciones que favorezcan los valores humanos.

No importan qué tan automatizados hayan llegado a ser nuestros computadores, satélites y redes de telecomunicaciones; ellos no son fuerzas vivientes con voluntad propia. Los trajimos, claro, a la vida, pero no lo hicimos con una varita mágica. Los construimos con una comprensión básica de sus funciones, y aun, si no podemos predecir completamente el impacto que nuestros inventos tendrán en nuestra vida cotidiana, no hay razón para negar que aún estamos a cargo, con las habilidades para cambiarlos.

Los seres humanos son parte de la naturaleza, también, y del mismo modo que desarrollamos la agricultura para cultivar la vegetación que permite la supervivencia, podemos guiar la tecnología en direcciones que favorezcan los valores humanos.

Así, como nos hubiese prevenido san Agustín, de haber conocido la tecnología moderna: "No desesperen: no somos solamente meros aprendices.

Pero no nos confiemos: no hay un hechicero, tampoco, que nos salve".

El artículo apareció en la edición de agosto de 1998 de la revista neoyorkina *PAPER*.

EL MUNDO DEL MAÑANA DE RAY BRADBURY

Muchísimo antes de que el Pathfinder dejara oír su motor sobre el rocoso suelo marciano, Ray Bradbury era el dueño del planeta rojo en la imaginación popular, por cortesía de "Crónicas Marcianas" (1950). Sus más de 600 cuentos también se han posado en otros mundos: "La sabana" (1952) inspiró a una generación de pioneros de la casa inteligente y de la realidad virtual; "Un ruido de trueno" (1952) ilustró la teoría del caos y su efecto mariposa años antes de que existiese tal teoría, y el bombero Montag y su lucha, televisada por helicópteros en "Fahrenheit 451" (1953), podría estar entre las producciones fílmicas de Fox para este otoño. De hecho, las cámaras están listas para el rodaje de la versión que Mel Gibson hará de esta novela, y la editorial Avon está reeditando mucho de los títulos de este autor de 78 años, el hombre que alguna vez dijo "dame una onza de realidad y para la hora del té de esta tarde le produciré una tonelada de teoría". Él es también un consultor de diseño urbano; sus ideas han contribuido tanto al parque EPCOT de Disney, como a la revitalización del centro de Los Ángeles. Esta entrevista le interroga acerca de qué tan lejos hemos llegado de la visión que él tenía del futuro en los años 1950.

Describanos la ciudad del futuro.

Es Disneylandia. Allá todo ha sido bien hecho: tiene cientos de flores y árboles que no harían falta, pero fueron plantados de todas formas. Hay fuentes y lugares para sentarse. He estado allí 30 ó 40 veces en varios periodos, y allí hay muy

poco que yo cambiaría. Pero fue en París, por supuesto, donde Walt Disney aprendió la lección. Una vez llamé a John Hench, a Disney Imagineering, y le dije: "John, por Dios, acabo de notar uno de los pináculos de Viollet-le-Duc en Notre Dame en un lado del castillo de la Bella Durmiente", y él contestó: "Es cierto. Walt lo puso allí".

¿Qué otras lecciones podemos aprender de la ciudad luz?

El secreto de las ciudades es la convivencia basada en la comida. París tiene 20.000 restaurantes, de modo que frente a usted hay una ciudad social. Los Estados Unidos, y en especial Los Ángeles, han olvidado la comida, cómo cenar. Necesitamos ciudades donde

la gente pueda encontrarse, hacer compras y disfrutar. Es lo que todas las ciudades fueron y lo que siempre serán.

Usted desea clausurar las autopistas de Los Ángeles. ¿Es algo práctico?

Podemos eliminar los automóviles y recuperar el transporte público. He vivido durante 64 años en Los Ángeles y no tengo licencia de conducción. Los automóviles han destruido las ciudades, y la razón de que haya tráfico en las autopistas es que ellas estén allí. Manejar en una autopista no tiene nada que ver con las verdaderas necesidades de los negocios. Sólo son excusas para salir de la oficina.

Una vez que se hayan eliminado las autopistas, usted propone construir 80 plazas a lo largo del área de Los Ángeles. ¿Qué tiene en mente?

Creé los planos de una plaza ideal: 400 mesas, un millar de sillas al aire libre, todo

tipo de restaurantes alrededor y teatros en las cuatro esquinas: un teatro de cine, un teatro de cine mudo, otro para obras dramáticas y uno musical, que presente desde sinfonías hasta rock. Debe haber una mezcla social.

¿Qué tal usar algo de ese espacio para construir un reloj, como el que propone Danny Hillis, que cuenta hacia el futuro 10.000 años? Ello seguramente lograría que la gente pensara a largo plazo.

Él se equivoca completamente. Usted no puede pensar en el futuro, ya que usted no estará allí.

Pero mucho de su trabajo ha predicho el futuro.

Casi todo lo expuesto en *Fahrenheit 451* se ha hecho real, de un modo u otro: la influencia de la televisión, el ascenso de las noticias locales de TV, la negligencia con la educación. Pero yo empleé tales cosas en la novela porque trataba de prevenir el futuro, no de preverlo.

Las autoridades de *Fahrenheit 451* también eliminaron de las casas los porches para reducir la interacción social. ¿Se ha vuelto verdad?

Eso cambia de lugar en lugar. Recientemente estuve en la ciudad de Omaha (en el estado de Nebraska), y ¡por Dios! El tamaño de los antejardines y los porches y el sentido de comunidad son increíbles.

Hemos estado demasiado ocupados construyendo en la periferia de las ciudades y mientras tanto el centro se desmoronaba. Ahora estamos construyendo ciudades sustitutas,

como los centros comerciales, un sustituto que trata de reemplazar lo que existía en todos los centros de las ciudades norteamericanas.

¿Qué cambiaría del sistema educativo?

El presidente ha dicho que desea conectar a la red informática todos los salones de clases. Pienso que eso debería hacerse a partir del tercer grado elemental, pero desde el kindergarden hasta el segundo hemos de educar a los niños en la lectura y la escritura, ya que de otro modo no podrán usar las herramientas. Permita que la educación vuelva a niveles locales, donde es controlada por profesores, padres de familia y estudiantes. ¿Qué sabe el gobierno de educación? Nada.

En algún lugar, en tercer grado elemental, hay alguien de nueve años que estará caminando en Marte en el 2020. ¿Cómo podríamos prepararlo?

Pues ya lo estamos haciendo, mis compañeros escritores y yo. Albert Scheiwitzer dijo que si se hace algo maravilloso, la gente lo imitará. Si usted sueña los sueños correctos, y comparte con la gente esos mitos, ellos querrán crecer para ser como usted. Todos los astronautas con los que he hablado me han dicho que yo les influí en lo que querían llegar a ser al crecer. Si usted y yo soñamos propia y creativamente, entonces el futuro está asegurado. Pero la realidad lo matará a menos que usted se relacione con ella a través de mitos y metáforas. El lío con los escritores realistas es que desean electrocutarnos.

¿Qué mitos deberíamos compartir?



El viaje espacial es nuestro sueño final, es más grande. Si podemos alcanzar el sistema solar próximo, entonces podremos vivir por otro millón de años. Pero, en últimas, el mito concreto no es importante. Es igual a enamorarse y permanecer así. Enséñale a los estudiantes a enamorarse de la vida, a amar su trabajo, a crear desde el fondo de sus entrañas. Amo lo que he estado haciendo y comencé a amarlo desde los doce años. Encuentre algo que amar cuando aún es joven (arqueología, mitología, egiptología, incluso informática...) y así usted cambiará el futuro.

¿Los computadores personales y la red informática están construyendo un futuro más amigable para la comunidad?

No, ya que debe haber contacto personal. Vaya a la biblioteca y construya una red de amigos personales, media docena o algo así, como yo lo he hecho a lo largo de los años con mis amigos escritores. Deje de hablar por teléfono, deje de chismorrear en la estúpida Internet: es pérdida de tiempo.

Entonces, ni Internet, ni computadores, ni siquiera licencia de conducción. ¿Será que el mundo moderno lo está matando?

Usted no echa de menos lo que nunca ha tenido. Cuando la gente habla de sexo y usted tiene 12 años, usted no tiene idea a qué se refieren: yo no sé a qué se refiere la gente cuando habla de manejar. Crecí con patines, una bicicleta, usando el tranvía y el autobús y lo haré hasta morir.

No, usted no echa de menos las cosas. Déjame en un salón con una resma de papel y un lápiz y enfrentame a cien personas con cien computadores: destruiría a cada uno esos tontos.

Entrevista de John Geirland, publicada en WIRED, october 1998.

Traducción: Jorge Echavarría Carvajal
Profesor Universidad Nacional – Sede Medellín

HOJA DE VIDA

Douglas Rushkoff: Escritor norteamericano pionero de la exploración de la frontera donde se conjugan tecnología y cultura popular. Autor de *"Cyberia"*, *Media Virus* y *"Playing the Future"*. Editor de *"The Millennium Whole Earth Catalog"*. Colaborador de numerosos periódicos y revistas en su país.